

Acto de Clausura del Curso

***“PERSPECTIVAS ECONÓMICAS
ANTE EL CAMBIO DE CICLO”***

XXVII CURSOS DE VERANO E.H.U.-U.P.V.

Donostia-San Sebastián, 11 de julio de 2008

Buenos días a todos y todas.

En primer lugar, quiero agradecer a la Dirección de Economía y Planificación del Gobierno, así como a la Universidad del País Vasco, organizadores de este curso, la invitación que me han dirigido para participar hoy aquí en este acto de clausura.

Y, en segundo término, si me lo permiten, espero que quienes durante estos días nos han visitado de fuera de Euskadi hayan disfrutado de una estancia agradable y provechosa en este pequeño país nuestro.

Ya nadie puede negar el cambio del ciclo económico. Ya nadie puede negar que nos hallamos inmersos en una etapa sensiblemente menos expansiva que la de ejercicios precedentes, que, al menos aquí en Euskadi, han sido realmente excepcionales.

Y es que no podemos perder de vista que en Euskadi los dos últimos años, a lo largo de ocho trimestres consecutivos –entre

la segunda mitad de 2005 y la segunda mitad del año pasado, 2007- hemos estado creciendo el 4 o por encima del 4%. Durante ocho trimestres consecutivos.

Bien, esto, de momento, se ha acabado.

También es verdad que, al menos en algunos casos – Estados Unidos, Alemania-, la evolución de los primeros meses del año ha arrojado mejores resultados de los esperados, pero lo cierto es que el cambio de ciclo apunta a un menor crecimiento, una alta inflación –con tipos altos y el petróleo caro-, y –en nuestro caso- a una menor creación de empleo.

Éstas son, pues, las premisas de partida.

A partir de ellas, no se trata de suscitar o alimentar debates meramente nominalistas, ficticios al fin y al cabo, pero por ello no deja de ser importante llamar a las cosas por su nombre.

Y a la gente se le cuenta lo que pasa, no se le oculta ni se le engaña acerca de lo que está pasando.

Quien les habla rehizo a la baja su estimación de octubre pasado de crecimiento para 2008 el 18 de febrero, veinte días antes de las Elecciones Generales. En público. En rueda de prensa.

Un avance, el de febrero, que hace dos meses, en mayo, hemos vuelto a rehacer a la baja, y otra vez públicamente.

Esto es, a mi juicio, cumplimentar la exigencia que nos plantea nuestra responsabilidad institucional, nuestra responsabilidad como gobernantes. No más, pero tampoco menos.

Este contexto general de desaceleración de la actividad, de contracción del ritmo de crecimiento, también se está dejando sentir en la economía vasca, como no podía ser de otro modo, puesto que no somos ajenos a los movimientos que se producen en nuestro entorno.

Nuestra última previsión para este año se sitúa en un crecimiento del 2,7% en tasa interanual real de PIB.

Se trata de una cifra más modesta que la de ejercicios precedentes, pero sigue representando parámetros de un crecimiento importante, de un notable dinamismo económico, sobre todo si la comparamos con las previsiones que a día de hoy tenemos sobre la mesa para el conjunto de las economías avanzadas o con las relativas a nuestro más cercano entorno de la Eurozona.

Y es que superar este cambio de ciclo con crecimientos por encima del 2% -e, incluso, alcanzar el 2,5%- debe considerarse como un muy buen resultado, máxime si reparamos en el hecho de que esta tendencia de desaceleración se va a prolongar a lo largo del próximo ejercicio 2009.

En todo caso, lo importante para nosotros es que la economía vasca afronta este cambio de ciclo con garantías, bien preparada, dado que es una economía sana, equilibrada, y, por tanto, estable.

Por ello, en Euskadi notaremos menos los efectos de la desaceleración económica global y, además, como nuestra economía volverá a ser una de las más dinámicas tanto entre las economías desarrolladas como entre las principales economías de nuestro entorno europeo, volveremos a registrar un nuevo diferencial de crecimiento a nuestro favor.

¿Por qué pensamos y decimos que en Euskadi nos veremos menos afectados? ¿En qué radica la mayor y mejor salud, la mayor y mejor garantía de la economía vasca respecto a otras economías?

Las razones fundamentales podrían agruparse en tres ámbitos.

Primero, la composición estructural de nuestro tejido productivo, una composición equilibrada, que no depende de la evolución de un solo sector, y que se refleja en...

... Una menor participación de la construcción en nuestro PIB, en torno al 8% frente al 11% de España, por ejemplo.

A este respecto hay que considerar, además, que la construcción es el sector que más ha crecido en los últimos años y el que más se está resintiendo en la economía española, lo que está repercutiendo muy negativamente en la evolución del conjunto.

Y lo mismo cabría decir acerca de algunas actividades relacionadas con la construcción, como son los servicios inmobiliarios, también de menor incidencia en la economía vasca.

Por tanto, pareciera que en su momento nos “beneficiamos” en menor medida del llamado *boom* inmobiliario, pero que ahora también nos perjudica menos el severo ajuste, el *aterrizaje brusco* del sector.

Por el contrario, y sin perder de vista la progresiva terciarización de la economía vasca, el peso de la industria en Euskadi sigue siendo muy importante –más de la cuarta parte del PIB, unos diez puntos porcentuales superior respecto a este mismo *ratio* en la economía española-.

Un sector de actividad, el industrial, que lógicamente también atraviesa ciclos, pero que si es estructural –como lo es en nuestro caso-, su eventual evolución en negativo constituiría, en todo caso, un movimiento de fondo, y ello se manifestaría a medio y largo plazo.

De momento en Euskadi nada de esto parece estar produciéndose porque, aunque los últimos datos referentes a la producción industrial están resultando altamente fluctuantes, el sector cuenta todavía con una cartera de pedidos importante, con expectativas favorables a corto plazo, y, por consiguiente, va a ser fundamental para encarar con garantías el ciclo de desaceleración.

A ello hay que añadir el hecho de que la industria es el sector que mayores ganancias de productividad genera, y ésta es también una de las claves para seguir creciendo en el futuro.

Segundo ámbito de motivos que explican la previsible menor afección del nuevo ciclo sobre nuestra economía, su salud financiera.

Ámbito en el que nos encontramos con el reducido nivel de endeudamiento de las PYMEs vascas, que constituyen, en más de un 90%, la principal componente de nuestro tejido productivo.

O con la elevada solvencia del sistema financiero vasco, en cuya liquidez no se observan tensiones especialmente significativas, como consecuencia del equilibrio existente entre las masas patrimoniales de captación de depósitos y las de inversión crediticia; y en el que la incidencia de la morosidad es aún escasa, por más que efectivamente repunte, pues mantiene niveles mínimos en relación a los que se dan en la Unión Europea, y por la elevada cobertura mediante los fondos de insolvencias correspondientes.

Ámbito en el que nos encontramos, por último, con unas cuentas públicas saneadas, por mor de una gestión sensata y

prudente, calificada como triple A por varias de las principales agencias internacionales de *rating*.

Así, la senda de estabilidad y equilibrio presupuestarios seguida durante los últimos doce años, que se ha traducido en la ausencia de déficit, nos va a permitir ahora disponer de un margen de maniobra para profundizar, si fuera necesario, en la puesta en marcha de políticas anticíclicas.

Tercer ámbito, nuestro saldo comercial con el exterior, tradicional y continuadamente superavitario, en contraste con el déficit permanente y cuasi estructural de España, que se eleva a aproximadamente un 10% sobre el PIB.

Es más, si no tuviéramos en cuenta las importaciones de productos energéticos, esto es, la factura del petróleo –del que ambas economías somos dependientes-, nuestro superávit comercial con el exterior representaría el 6,5% de nuestro PIB, mientras que España continuaría arrojando un déficit, en concreto del 5,5% de su PIB.

Éste es, pues, el elenco de factores que nos hacen pensar y afirmar que la economía vasca va a poder afrontar el cambio de ciclo con unas mínimas garantías de éxito, sin brusquedad, sin un ajuste duro, y, lo que resulta muy importante, sin costes sociales inasumibles.

¿Significa esto que las instituciones vascas estemos de brazos cruzados, a la expectativa, a la espera del transcurso de los acontecimientos?

En absoluto. Ni mucho menos. Y voy concluyendo ya.

Junto a las medidas a medio y largo plazo contempladas en las actuaciones ya planificadas, troncales, en la acción de gobierno, enfocadas a incrementar la competitividad y la productividad de nuestra economía, ya estamos adoptando medidas más inmediatas con objeto de minimizar los efectos de la desaceleración y de anticipar en el tiempo, en la medida de nuestras posibilidades, la previsible recuperación del ritmo de actividad.

Así, en Euskadi también hemos aplicado las iniciativas de índole fiscal que se han aprobado para el conjunto del Estado.

En este apartado hay que reseñar, asimismo, que ante la previsible merma de la recaudación fiscal por tributos concertados, y, por tanto, de la cuantía de las aportaciones de las Diputaciones Forales para la financiación de la actividad del Gobierno, en las Directrices Presupuestarias para el año 2009 ya hemos estimado la eventual necesidad de un volumen de endeudamiento superior al de Presupuestos de ejercicios anteriores, siempre que el mismo sea compatible con el objetivo de estabilidad y equilibrio presupuestario.

En otro orden de cosas, en el orden presupuestario, recientemente hemos acordado con las tres Diputaciones Forales un plan interinstitucional de dinamización de la inversión pública para activar la economía y garantizar el empleo.

Un plan para el periodo 2008-2012 que pasa por anticipar la ejecución de aquellas actuaciones más significativas ya previstas, así como por acometer nuevos proyectos de especial interés que inicialmente no se hallaban determinados.

Un acuerdo cuya dotación presupuestaria global se eleva a más de 12.800 millones de €uros.

Por lo que respecta al Gobierno diré que, en este contexto, hemos aflorado 500 millones de €uros que no se hallaban presupuestados en nuestra planificación. Más de 83.000 millones

de las antiguas pesetas. Creo que el esfuerzo que hacemos es evidente.

Y todo ello, claro está, sin descuidar la adecuada cobertura de los servicios básicos de carácter universal, es decir, sin detrimento del gasto de carácter social.

De cualquier forma, desde esta misma perspectiva, hemos previsto también que en 2009 la ejecución presupuestaria deberá llevarse a cabo teniendo en cuenta la evolución que presente la coyuntura económica, para lo que, en su caso, adoptaremos las medidas económico-presupuestarias que consideremos necesarias y pertinentes.

Éste es, en definitiva, el mensaje que hoy quería transmitirles.

Constatar primero una realidad, la realidad del cambio del ciclo económico. Constatar, después, por qué en Euskadi estamos preparados para afrontar dicha realidad, para, finalmente, exponerles las medidas que ya estamos tomando para paliar sus efectos.

Muchas gracias.